

colaborador, mantenemos tu imagen viva a través del recuerdo de tus acciones realizadas siempre generosa y voluntariamente. Ya forman parte de la historia de nuestra asociación en la que permanecerás siempre como socio de honor.

No quiero extenderme más, aunque me sería fácil hablando de Alfredo Casado. Pero sí quiero contar una anécdota ocurrida el día que me diste el alta porque entiendo puede definir perfectamente tu talante como persona. Ya eran las 15.30 h. y probablemente Plácida ya llevaba un buen rato esperándote como de costumbre, me explicabas detenidamente todo lo que debía y tenía que hacer en lo sucesivo y a mí no se me ocurrió otra cosa más interesante que preguntarte que si podía volver a andar en moto. Nos reímos un buen rato y tu respuesta no es necesario que la comente. Qué iba a decirme un motero como tú. Cuando me veías con la moto desplegabas una gran sonrisa de satisfacción.

Paradojas de la vida, habías abandonado tu gran afición a las motos para que tus hijos no la adquiriesen y evitarles así el peligro de un accidente.

Alfredo, cómo olvidarte, es imposible. Siempre respondiste a nuestro cariño y necesidades con mucho amor y profesionalidad.

Hasta siempre, querido y buen amigo desaparecido.

Paradojas de la vida, querido Alfredo Casado

1º Aniversario del Fallecimiento de Alfredo

2006

MANUEL CASTIÑEIRAS RODRÍGUEZ ASOCIACIÓN DE FAMILIARES Y ENFERMOS DE ICTUS

DE golpe, de repente; sí, un ictus. Incertidumbre y desconcierto ante una situación que inevitablemente se convierte en traumática, por sus características tan agresivas e incontrolables, para el que lo padece y sus familiares.

Un buen día de abril de un año ya pasado, fecha que, desde luego, no olvidaré mientras viva, padecí un ictus cerebral que me postró en una cama del hospital clínico San Cecilio de Granada.

Después de permanecer unos días en un estado de casi inconsciencia total, despierto a la realidad y ante mí la imagen de una persona de rostro sereno, sentado en el borde de la cama, observándome apacible y con gran cariño me comentaba lo sucedido: Soy Alfredo Casado, el neurólogo que te está atendiendo en tu enfermedad... Venías cada día a pasar consulta. Todos los

pacientes te esperábamos con mucha ilusión porque nos trasmitías optimismo y ganas de vivir y, curiosamente, conocimientos sobre el trastorno que padecíamos.

Sabedor de la incertidumbre que padecían los familiares, nada más atender a los pacientes, informabas puntualmente a los grandes sufridores indirectos de la enfermedad, la familia.

Amigo Alfredo, tengo la gran fortuna de permanecer en el mundo de los vivos en gran parte gracias a ti. Y se que hablo en nombre de muchos otros pacientes tuyos que piensan y sienten lo mismo que yo.

Pero, me pregunto: Porqué una persona como tú que ha salvado tantas vidas y que ha practicado una medicina tan humana y cercana al paciente ha abandonado el mundo de los vivos tan joven y en plena madurez profesional. Paradojas de la vida

que no alcanzo a comprender por lo injustas que son.

Alfredo, hace un año que no disfrutamos de tu compañía y francamente te echamos de menos, sencillamente te necesitamos porque te queremos. En la asociación NEURO-AFEIC (Asociación de Familiares y Enfermos de Ictus) que tu pusiste tanto empeño en fundar y de la que fuiste un gran

«En la asociación que tu pusiste tanto empeño en fundar y de la que fuiste un gran colaborador, mantenemos tu viva»